



PAGINA 24

abril-junio 1959

Recuerdos de Viajes

MEDARDO ANGEL SILVA

Por Delia Colmenares de Fiocco

En uno de mis viajes por América, hace algunas años, y al pasar algunos días en Guayaquil mi primer pensamiento fue ir a una librería y comprar el bello libro de poemas del poeta suicida Medardo Angel Silva. Desgraciadamente la edición hecha allí, entonces, se había agotado. Había habido favor por leer las producciones del poeta malogrado. Sólo se encontraba el libro en librerías particulares. No había intelectual que no lo conociera, y hasta las niñas frías, de cara fría y monótona, lo tenían. Apoyada cuando el poeta estaba lejos, allí, traduciéndole por los estrellitos, el sol o la luna. Allí, haciendo raptos, arropiándolo, descubriendo bellezas en la magia de su arte.

Algunos me advirtieron a mi paso por esa ciudad que se estaba editando una elegante edición de los versos de Silva en París cuyas ejemplares serían de un precio elevado porque en esa edición estaba contemplada toda la obra del malogrado poeta.

Siguiendo en mi empeño de conseguir algún ejemplar vagué algunas horas por las librerías. Infútil busca. Solo, encontré algunos adaptados a algunos poemas del vicio.

El gesto precoso de Medardo Angel Silva se reveló desde muy niño. A los 17 años era considerado como un poeta completo. Entre la sonrisa del triunfo y el dolor de la maldecencia siguió viviendo la vida a su modo, a su manera, a su capricho, ansia y deseo, mirando a las que a su alrededor sonreían de coquetería, con mirada benevolente del que está en la cumbre.

Y este muchacho triunfante que supo subir, luchando solo, las gradas de la gloria, este muchacho todo vibración y toda alma, este muchacho triste y penativo y melancólico, que a la medianoche dialogaba con los luceros y la luna, este muchacho elegido, del exquisito verso

oriental, de aquellos versos que siendo yo una niña me dedicaba y que dicen:

"Por esas manos líricas, de infancia
te amechas noche y día los Famosos.
Por esa tu voz que cuando habla canta
te admiran unos y te envían otros.
Por esa tu mirada dulce y triste
te llaman los poetas tentadores...
Tienes razón: tú de rascar debes
allí en las alas de Páno o Rodas,
donde tanta leyenda bella existe".

Este muchacho se enamoró un día tan grandemente, con ese amor quinceañero, amor de poeta fogoso, impulsivo, bohémico. Se enamoró trágicamente. Su amor por eso tenía que durar poco. Es que lo sobrepasó a todo. Hasta a su mismo arte. A su libro amado había entregado sus laureles, sus glorias, había puesto en sus manos su corazón, sus pensamientos, sus ansias, sus victorias. Y el poeta por ese amor vivió temeroso, inseguro, sobresaltado. Amaba pero sufría. Había en él un temor hondo, tenía el engaño, el robo. El que no pudiera resistir el desafío a su corazón. Fuere poeta. Se forjó en su cerebro, que su bella amada le traccionaba ostentamente. Y como conjuro se lo dijeron una, dos y tres veces. Se lo dijeron cien: "ella te triciona Medardo". Lengua atrevida hicieron que llegara para el poeta la noche del trueno bárbaro, de la duda que hizo flaquear a todo su cuerpo. Y fue a convertirse al salón burgués donde todos los objetos que le decoraban parecían burlarse al poeta pobre pero rico de alma. Y en el salón burgués estaba ella, ahora para él, la pérdida, la coqueta, la civilizada con el desconcertante gesto de la hipocresía. Debía estar esa noche para el poeta más bella y más cruel que nunca. Le irritó la idea de un amor, de un burgués del escarpión, el guante y el mordisco. El burgués temeroso, cobarde de cambiar por un cheque una letra, el burgués amonestado, tataral, seductor de muchachas frías. Y ese burgués triunfante sobre él, el poeta. Y sintiendo el dolor agudo de la realidad, al ver la imagen viva que él había consagrado, diseñó de otro, el cerebro del artista se desequilibró. Qué de recuerdos y de sombras, qué angustia y escalofrío en todo su cuerpo. Pero qué la

LETRAS DEL ECUADOR

vida sin un ideal? Para qué tantos derviches y brujas? Para qué su arte de hacer la palabra música? Para qué nada si su amor había muerto? Si no podía resistir al vacío de un amor escapado? Y llegó la hora trágica, negra fatal. El silencio. La figura de Zarathustra no pudo contener el ímpetu del poeta para que tuviese filosofía. Y fue de noche. En la propia casa de la amada, cuando solos los dos, en el salón, pidió a ella que tocara una melodía del divorcio triste Chopin. Y al conjuro de aquella melodía, cuando sus manos de ella recorrían las pálidas teclas del piano, tras los empujes de la amada, hundió en su carne joven, la maldita bala de un asesino refulgente que tuvo el honor de quitar la vida a un precioso creador de bellas. Fuere poeta loco. Pretendía gozar de la vida, recorrer todo el Universo y difundir la belleza de su arte por todas partes y hacer tuyos el mundo diácono y el surdo apolíneo. Pero en el ambiente adverso que te rodeaba logras convertir tu organismo en una tragedia. Y así con tu cuerpo altamente afinado, pálido, vagabas con tu arte huido en la existencia de fábula y de pesados herosmos, en tu existencia intensa, vividamente orientada hacia lo extraordinario. Anacle de lo imprevisible y de lo desconocido.

¡Poeta! Y que sucedió de verdad que una mujer tratoró tu preciosa vida? Es que el amor tiene tan graves misterios y entre ellos te hundiste para siempre? ¡Poeta! Quien pudiera descubrir la verdad de tu resolución trágica. Qué pudiera saber del misterio de tu vida y del ímpetu fatal de tu muerte. Acaso la amada fue solo un pretexto para realizar la última aventura de la vida que es la muerte...

¡Artista! A mi paso por Guayaquil, en mi peregrinación de arte quise llevarte unas flores a tu tumba, pero no pude porque fue mayor mi tristeza. Yo no quería verte así, dormido para siempre. No. Yo quería engañarme a mí misma, hacerme la ilusión de que vivías. ¡Oh si vivies leyéndote en la preciosa de tus poemas. Por qué quisiste marcharte tan temprano para trabajar por las escaleras, al sol y la luna? ¡El mundo te llamó! Padre Nuestro que estés en los Cielos, sencillo en el Paraíso que su culpa de haberse matado por amor es un bello y atrevido pecado. Hasle contino en la gloria. Así sea.

Medardo Angel Silva [artículo] Delia Colmenares de Fiocco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Colmenares de Fiocco, Delia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1959

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Medardo Angel Silva [artículo] Delia Colmenares de Fiocco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile